



REVISTA TAURINA ILUSTRADA

PRECIO PARA LA VENTA

25 números ordinarios... Ptas. 2,50
25 » extraordinarios... » 5

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN

MADRID: trimestre. Ptas. 2,50
PROVINCIAS: » » 3
EXTRANJERO: año... » 15

NÚMEROS ATRASADOS

Ordinario... Ptas. 0,25
Extraordinario... » 0,50

La correspondencia se dirigirá al Administrador: Calle del Arenal, 27. - Madrid. — § — A toda suscripción acompañese el importe en libranza ó sellos

CADA CUAL CON SU RAZÓN

De tal manera se exacerbaron los ánimos de los concurrentes á la corrida celebrada en nuestra Plaza el día 3 del actual, cuando la lidia del quinto toro, que hace ya mucho tiempo no se ha conocido otra igual, ni de más encontrados pareceres.

Procede, por lo tanto, poner en claro suceso de tal importancia, y dar la razón á quienes la tengan, con arreglo á lo que preceptúan la costumbre que hace ley y las reglas de torear que escribieron autorizados maestros.

El toro llamado *Alguacil*, de la ganadería de don Manuel Aleas, parece fué encerrado en el chiquero después de un penoso trabajo por parte de los vaqueros, tardando más de dos horas en conseguirlo. Palos, pedradas y continuas carreras, maltrataron y cansaron al animal, que tal vez de bravo se convirtió en manso, y de ligero en pesado y tardo, á más de defectuoso en la vista. Si tanto la autoridad presidencial como los profesores veterinarios, hubiesen presenciado aquel acoso inusitado, observando cuánto había perdido el toro en facultades, hasta el punto de quedar aspeado, hubiéranse convencido de que la lidia de aquel animal había de hacerse casi imposible; pero abandonaron su obligación (hablamos por referencia y dispuestos á rectificar), dejaron hacer á los vaqueros, y éstos metieron la res en los toriles después de tan ignominiosa faena, á que con el frío del encierro enjugase el sudor que á chorros le corría por el cuerpo. ¿En qué disposición podía salir al ruedo un bicho tan castigado? En la que salió; manso completamente, sin querer de nadie hacer caso y huyendo de su sombra; y si tropezando con un caballo le mató y luego tomó dos varas, fué debido esto á pura casualidad, concluyendo aún más manso y completamente acobardado con las banderillas de fuego puestas en todas las partes de su cuerpo.

Esto sentado, veamos si hubo razón por parte del público para pedir al Presidente que el toro fuese retirado al corral.

El animal, ya lo hemos dicho, más que tuerto ó ciego, como quisieron suponer los alborotadores, era manso y nada más. Si hubiera sido tuerto, habría acudido por el lado de la vista; si burriciego de segundo grado, ó sea de los que ven de lejos y no de cerca, hubiese acometido á los bultos más distantes; si de primer grado, el objeto de su ira le hubiera buscado en lo que más cerca tuviese; y si ciego totalmente, los encontrones que con la barrera se habría dado, lo pondrían desde luego de manifiesto. Prueba más clara de que no era lo uno ni lo otro, no es fácil encontrarla.

Pero aun suponiendo que cualquiera de esos defec-

tos le aquejase, ¿qué razón, una vez suelto del toril, puede alegarse para pedir que le retiren al corral? Pues ¿qué á los toros tuertos y burriciegos no se les torea? ¿No saben los aficionados que han leído los artes de torear, que Mórtes da reglas claras, precisas y terminantes para enseñar cómo deben ser lidiados bichos tan defectuosos? Poco tiempo antes de retirarse Frascuelo del teatro de sus brillantes hazañas, mató con gran valor, como siempre, un toro burriciego, para el que habían sido inútiles los capotes y la muleta: los sentía pero no los veía, y convencido de esto aquel inolvidable lidiador, se fué á los medios, mandó retirar la gente, y alegrándole con el cuerpo y con el trapo desde los centros de la Plaza, esperó le arrancase, como lo hizo, y al llegar á jurisdicción le dió una estocada que todavía se está aplaudiendo; y el mismo diestro y Lagartijo y otros muchos, por no decir todos los conocidos, han lidiado y matado toros tuertos sin que nadie pudiera salirse los cabestros.

No tuvieron razón los alborotadores para gritar ni apostrofar al Presidente, porque el toro fuera manso ó defectuoso de la vista. Res que sale del toril, que recibe lidia, buena ó mala, franca ó de ventajitas, que mal ó bien toma varas, que mata un caballo y se le ponen banderillas, no debe salir del redondel de otro modo que arrastrada por las mulas, á no ser por impericia del matador. Esta es la práctica constante jamás contradicha por persona alguna: y el hacer lo contrario ocasionaría disputas y contiendas sobre si debía ó no pasar turno entre los espadas, aunque bien sabido es que no pasa, si el toro no ha recibido lidia de ninguna clase.

Pero todo lo que había hecho bien hasta entonces la autoridad presidencial, haciendo que la lidia continuara hasta tocar á la muerte, lo echó á perder ordenando la salida de los cabestros. Entonces se unieron los gritos de los que pedían la retirada del toro, con los que daban protestando, aquellos que vieron en el acto del Presidente una herejía taurómaca, y la barahunda fué infernal y justa, que los bueyes no debieron salir, por lo que antes hemos dicho, y por no amenguar el prestigio del matador.

Es decir, que antes de la corrida y al final del quinto toro, faltó la Presidencia á los deberes taurinos; pero antes, en toda la lidia de los demás, estuvo acertado y mereciendo aplauso, digan lo que quieran los que no entienden de reglas de toreo, ni de prácticas siempre y constantemente observadas hasta los presentes tiempos en que no impera más que el capricho y la procaacidad.

J. SÁNCHEZ DE NEIRA.



Fortuna te dé Dios, hijo...

Ó te dé Dios, Bartolo, que es lo mismo, para reírte de los proyectos de los unos y embolsarte el dinero de los otros. Porque cuando la fortuna se arranca á una persona ó á una Empresa, se parece á los toros pegajosos que recargan y se duermen en la suerte. Yo no sé si con las últimas aguas se habrán ó no salvado las cosechas que estaban en peligro, porque entiendo poco de agricultura; pero desde luego aseguro que con las recientes lluvias metalúrgicas caídas sobre los solares de la calle de Sevilla, las arcas *bartolinas* flotan majestuosamente en el gran lago de desdichas y miserias en que nos vamos á fondo, y el Noé que las dirige puede murmurar picaramente, mascullando la tradicional breva: ¡Ahí me las den todas!

Y á mayor abundamiento, las ligeras nubecillas que habían aparecido por la parte de Aranjuez, haciendo concebir la esperanza de fecundar las cercanías del Real sitio, se han desvanecido como el humo, corriéndose hacia Madrid para más seguridad y prosperidad del gran cosechero de ocasiones.

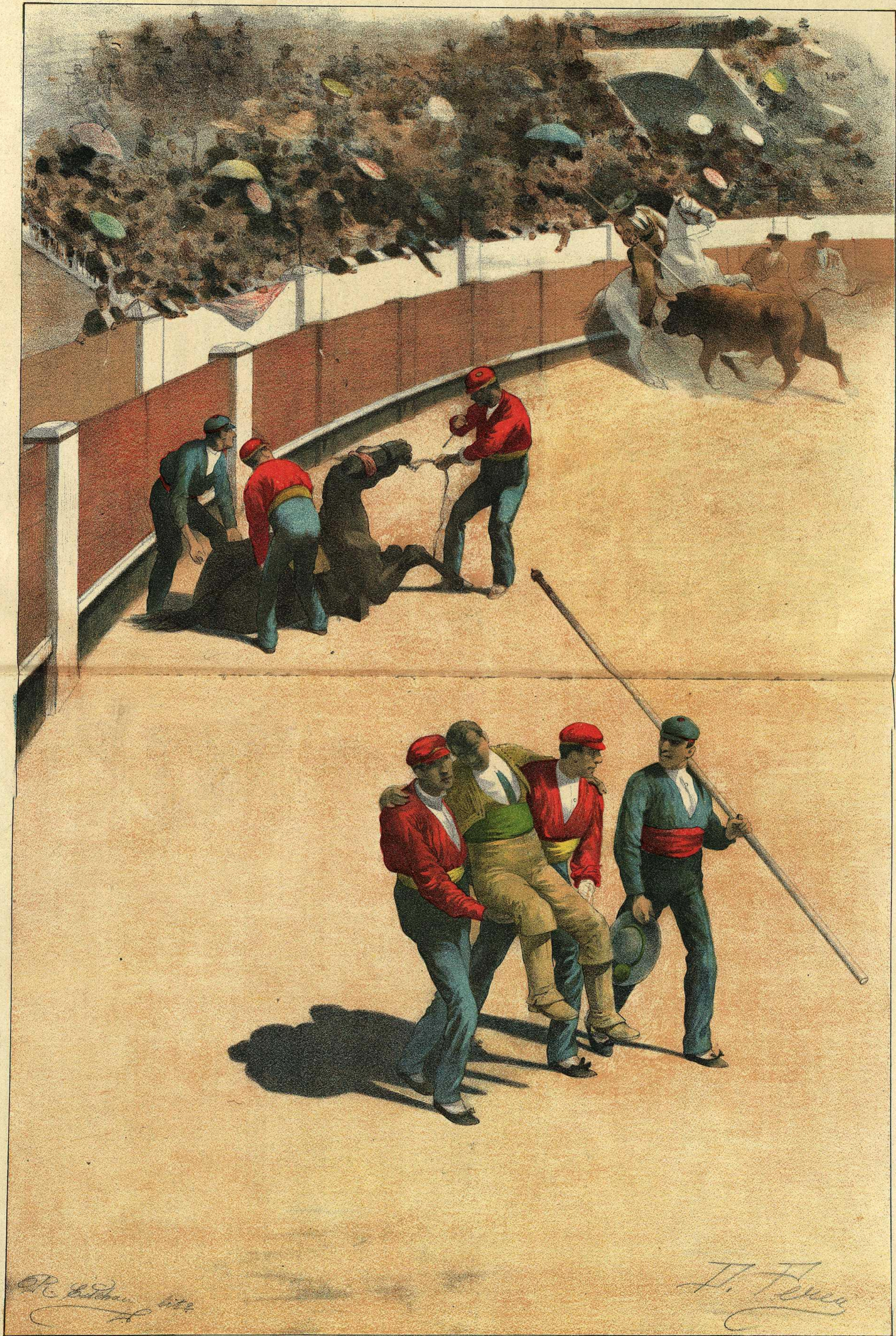
Positivamente, la peregrinación organizada para el día de la Ascensión al país de la fresa, debía hacerle al pontífice de puntas su *mijita* de sombra, que al fin y al cabo se trataba de un santo que tiene en la corte no pocos devotos; y á pesar de sus esfuerzos para contrarrestarla no lo hubiera logrado fácilmente, si el dedo de Guerrita, como quien dice el dedo del destino, no se hubiera torcido ó lesionado en mal hora, frustrando los buenos propósitos de los peregrinos taurómacos, dispuestos á rendir el tributo de su admiración al primer representante del arte de Montes en la tierra.

Mas lo dicho: *fortuna te dé Dios, hijo...* y libre de esta que pudiera haber sido contrariedad, quedó asegurada la concurrencia de los fieles vecinos y transeúntes á la octava... de abono, preparada para la antedicha festividad en la tarde del 14 de los corrientes.

Elementos principales que entraron en la solemne función, fueron seis reses de la ganadería sevillana del Excmo. señor D. Eduardo Miura, á las que habían de someter á su omnimoda voluntad los caudillos Mazzantini, Reverte y el Algabeño, y he aquí hasta qué punto y con qué éxito lo consiguieron.

Los toros. — Es la segunda ración de solomillos á la miureña que se nos sirve en el transcurso de pocos días, sin duda para compensar la falta de carne á lo Saltillo, Anastasio Martín, Cámara, Concha y Sierra y otros platos por el estilo, que por lo visto deben ser muy indigestos para la afición madrileña. Es lo que dirán los cocineros: el *cocido* diario es el arreglo de una casa, y es preferible, aunque canse, á unas buenas chuletas á lo Esteban Hernández, ponga por caso. Y adelante con el *cocido*. Por esta vez, la carne resultó de poca consistencia y no muy nutritiva, pues excepción hecha de una tajada, la quinta, que era bien apretada y daba buen peso, las restantes aparecían sacudidas y destlavazadas. En cambio los pellejos adherentes ofrecían variedad, pues se notaban las pintas negras, castaña aldinera, chorreada en verdugo y ensabanada, en agradable proporción. Tocante á substancia, el ganado dió poca en el primer tercio, contentándose la mejor en las piezas quinta y sexta, bravísima y muy dura ésta, y brava y de poder, aunque algo tarda, aquélla. El resumen de esta parte acusa 36 puyazos, por 16 caídas y 11 caballos muertos. Para el segundo tercio presentaron dos verdaderas dificultades: tres, defectos fácilmente sorteables, y uno se dejó manejar sin inconveniente; y por lo que hace á sus cualidades, las apuntaremos juntamente con el trabajo de los matadores, en el tercio á ellos encomendado.

LA LIDIA



R. López 6152

J. Perea

Mazzantini. — Bien quisiéramos expresar en floridos conceptos, que no molestasen al matador, los detalles de su trabajo; pero la aridez del asunto por una parte, y por otra la franqueza y la imparcialidad de nuestra pluma, quizás le hagan ver en ellos más dureza de la que realmente contienen. D. Luis se encontró á su primer toro adelantando y desarmando en la muerte, y la faena de muleta hubo de resultar naturalmente apurada, puesto que la res se colaba y había que salirse fuera de su alcance, á más de que á nuestro parecer la mucha gente alrededor dificultaba la lidia; los pases fueron seis naturales y otros tantos con la derecha, durante los cuales sufrió dos desarmes. Con la siguiente precaución, empleó para herir el paso de banderillas en dos pinchazos sin soltar, en el último de los cuales resbaló el estoque por la piel, según versión de algunos por haber tropezado en una banderilla, y terminó con media estocada con alguna tendencia. En el cuarto, que acudía bien á la suerte, la brega, aunque como de su sistema, movida, la llevó de cerca y con buena voluntad, entrando derecho á herir, y colocando en su sitio una corta á volapié, por más que se desvió algo en la reunión. En el último de los cuales aceptable; se hizo bien con el toro en un quite, en el que ya el picador estaba en salvo, y dirigiendo como deseamos que dirija, sin ostentación y muy en su lugar al lado del Algabeño, aun contra el parecer de éste. Esperamos que el diestro, que vestía azul y oro, prestará su aprobación á estas líneas.

Reverte. — Estrenando traje color cardenal y oro, tomó al segundo, que acudía al trapo, con una bonita faena, ciñéndose mucho y derrochando serenidad y valentía; los pases fueron ocho naturales, tres de telón y dos cambiados, e igualando la res con el busto, entró asombrosamente al volapié, enterrando el estoque en su sitio hasta el puño, y dejándose caer en la cara hasta el extremo de salir rebozando con el toro, que le alcanzó un puntazo y varetazo superficial en la parte derecha de la garganta, que de profundizar, ¡cálculense las consecuencias! El muchacho pasó á la enfermería, reapareciendo durante el segundo tercio del siguiente, para ejecutar en el quinto una faena tan en corto como en el anterior, en la que se destacó un soberbio pase con la derecha, varios medios pases para sacar el toro á los tercios, demostrando inteligencia, y otra estocada á volapié, que no por estar un poco tendida, fué clavada con menor valentía que su compañera. Varios quites llegando con la mano al testuz, dos ovaciones indiscutibles, y esta opinión unánime: *valiente, valiente, valiente.*

Algabeño. — De negro y oro. La faena del tercero, muy movida, perdiendo terreno y embrocándose en los pases; hiriendo de cerca, pero sin dar salida, con una estocada á volapié, un poco caída, dejándose la manga enganchada en el cuerno del bicho. En el último, la brega del mismo sistema, comiéndole la res el terreno; rechazando la intervención de Mazzantini, cuando necesita las indicaciones de todos; y descordando al toro en un pinchazo tan afortunado como bajo. Le tocaron los dos más nobles. Item más: en quites siempre achuchado.

Correspondieron dos pares de banderillas superiores á Galea y Cuco; dos buenos á Tomás y Regaterillo, y dos de mucha habilidad á Pulga. Las mejores varas, como siempre, á Agujetas; la mejor voluntad, al viejo Parrao, que pasó á la enfermería con una contusión en la región occipital y conmoción, y algunos líos á las cuadrillas mancomunadas.

Tarde buena, entrada casi un lleno, y Presidencia bastante reparada de la vista.

Nota bene. — El Sr. Mazzantini me ha hecho saber, confidencialmente, que se sentía molestado por algunas de mis apreciaciones respecto á su trabajo, y que creía ver en ellas idea preconcebida de perjudicarlo, y cumple á mi deber manifestarle públicamente: primero, que por lo que respecta á esta Revista, LA LIDIA no ha abrigado ni abriga, desde hace bastantes años, idea preconcebida en favor ni en contra de ningún torero; y segundo, que por lo que á mí atañe personalmente, estoy perfectamente de acuerdo con la política del periódico; no me he entretenido nunca en molestar á nadie caprichosamente, y en mis escritos me he impuesto siempre por norma la exactitud y la imparcialidad, dichosamente por todos reconocida. Y como el Sr. Mazzantini no pretenderá que yo abdique de esta conducta, inspirada por la equidad y por la justicia, queda el asunto reducido á un exceso de suspicacia por parte del aplaudido diestro.

MARIANO DEL TODO Y HERRERO.

RECORTES

¿Conocen ustedes *La Tauromaquia*, escrita por tres apreciables taurólogos, bajo la dirección técnica del célebre diestro cordobés Rafael Guerra (Guerrita)?

Pues si no conocen ustedes esa obra, que ha comenzado á publicarse recientemente por entregas, apresúrense á suscribirse, mejor dicho, á *subscribirse*, porque es de oro y enseña la teoría del arte con una claridad encantadora.

¿Quieren ustedes, por ejemplo, poner banderillas al cuarteo á los toros pregonados? No existe en el mundo cosa más fácil ni mejor explicada ¡Atención!

«Con los toros que ganan terreno y los de sentido, difícilmente se podrá efectuar, ejecutándose mejor la suerte esperándolos en la querencia, saliéndolos al encuentro al verlos próximos haciendo el cuarteo de forma que lo vea libre en el remate de la suerte, lo que le facilitará la salida sin temor á contratiempo alguno.»

No, lo que es contratiempo alguno no puede ocurrir, sobre todo si el toro al hacer el cuarteo de forma que lo vea libre en el remate de la suerte, se va al hotel Peninsular y le pide cinco duros á Bartolo.

Véase ahora la dirección técnica de Guerrita, convertida en la dirección empírica de Pero Grullo:

«A los toros tuertos debe citárseles por el lado que ven, pues al intentar por el contrario es seguro que no podrá efectuarse.»

Como efectuarse, creemos que puede efectuarse perfecta-

mente, puesto que cada uno es dueño de citar á un toro tuerto por el ojo que le dé la gana; pero decir que la res no ha de acudir si la llaman por donde no ve, es lo mismo que asegurar que Bartolo no acudirá jamás si lo llaman por el ojo gratis para las corridas de beneficencia.

A los toros tuertos, por el lado que ven, y á Bartolo por el del 50 por 100. ¡Como quien lava!

De una suerte de banderillas muy fácil y de gran lucimiento, se ha olvidado *La Tauromaquia*: las banderillas al cromo. Nosotros vamos á llenar ese vacío con nuestra exclusiva dirección técnica.

Es una suerte que sólo puede ejecutarse con los toros bravos y nobles, llamados generalmente borregos.

Se cogen los dibujos de LA LIDIA, se mandan á Laporta para que los corra á punta de capote, con el fotografiado, y se insertan en *La Tauromaquia*, teniendo cuidado de raspar ó de borrar el nombre de Daniel Perea, para evitar el embroque.

Con un poco de tupé y una mijilla de desahogo, el torero se rehace en seguida y el toro sale rebotado de la suerte, en viaje natural.

Para terminar por hoy con *La Tauromaquia*, debemos advertir que, según nuestras noticias, el tratado que se halla ahora en curso de publicación, está dedicado exclusivamente á los aficionados, gente en general muy ilustrada y que podrá lidiar la sintaxis de la obra, sin exponerse á probar el hule.

En cuanto termine la publicación, verá la luz otra edición de *La Tauromaquia*, vertida al cordobés por Juan Molina, Mojino y Pegote, con prólogo de Rafael Guerra y epílogo del buen aficionado Bartolo.

¡Respiremos! Al menos este tratado lo entenderán todos los Montes y Chiclaneros del porvenir.

YO PECADOR...

DEBO decirlo así, sin ambages ni rodeos. Háblame propuesto consagrar algunos párrafos á un retrato artístico y una semblanza literaria del insigne matador de toros Pedro Romero, hecho el primero por Goya y la segunda por José Somoza, creyendo que esto pudiera ser agradable á los aficionados; y en mi afán de completar la noticia la adición con algunas citas de nombres, fechas y lugares. Nunca lo hubiera hecho; pues el excelente escritor taurino D. José Sánchez de Neira me coge, vapulea y tritura, por haber supuesto en mi trabajo que el hermano de Pedro Romero, muerto por un toro y vengado instantáneamente por aquel diestro, fué el llamado Antonio, debiendo ser Gaspar, como ha comprobado D. José visitando todos los archivos, revisando todos los registros parroquiales, poniendo por testigos al cielo y á la tierra, anonadándose con sus citas más que con sus argumentos, y hasta olvidándose de su seriedad, cuando al tratar de mi artículo, en el que todo eran respetos para él, habla de haber tratado yo de «tomarle el pelo», y haber «hecho una plancha monumental» con otras imágenes acrobáticas, capilares y taurinas, á que no puedo responder por mi escasa afición al género.

Yo pequé y en prueba de mi arrepentimiento, si alguna vez reimprimi mi artículo *Un retrato de Pedro Romero*, no volveré á atribuir á Antonio la cogida de su hermano Gaspar, aunque siga escarabajándome en el interior el que uno y otro murieran en las astas del toro y en el mismo año de 1802, como consigna en su Diccionario el Sr. Neira.

Ahora bien; lo único que debo añadir es que en mi trabajo, siendo lo esencial la figura de Pedro Romero y lo accesorio sus hermanos, nada tengo que rectificar alterando ó modificando aquél. Quede, pues, subsistente cuanto he dicho sobre la figura y retrato moral del director de la Escuela de tauromaquia sevillana; y poniendo Gaspar allí donde dice Antonio, doy por terminado el incidente, haciendo pública retractación de mis errores, ya que á ellos nace sujeta la flaca humanidad, é invocando en mi abono que todos podemos equivocarnos, todos... menos mi buen amigo D. José Sánchez de Neira.

M. OSSORIO y BERNARD

Nuestro dibujo.

FUERA DE COMBATE

Rozando con las ancas la barrera y sosteniendo al picador valiente, aguarda el matalón pacientemente á que rebrinque del toril la fiera.

Emprende el toro su veloz carrera llegando del caballo frente á frente; arremete con ímpetu creciente, y en sus pechos el asta hunde certera.

Desplómase la víctima sin vida, y al jinete, que el golpe violento recibe contra el suelo en la caída,

le retiran del Circo sin aliento; y de la suerte es el fatal remate, uno que queda fuera de combate.

M. DEL T. Y H.

TOROS EN MADRID

9.^a CORRIDA DE ABONO. — 17 DE MAYO DE 1896.

Lo declaro con pena: el infundio que ayer Madrid ha visto no ha sido ¡vive Cristo! ni rosario, ni salve, ni novena.

Hay cosas que *peor es menallas*, y de lo malo, cuanto menos se hable, mejor; por eso prescindo ahora de detalles y hablaré en conjunto del *cataclismo* taurino de ayer, á ver si con ello consigo atenuar el mal sabor de boca que todos sacamos de la Plaza.

La cosa estaba amañada para que las cuadrillas de Mazzantini, el Algabeño y Villita lidiasen seis animales con la marca de los sucesores de D. Félix Gómez, de Colmenar, no se si Viejo ó de Oreja; pero ¡vaya si enseñaron ésta!

Resultaron los bichos seis solemnes *bueyes*; ¡és natural, estamos en San Isidro! sin atenuantes de ningún género, aunque algunos procurasen disimular esta apreciable condición más que otros; pero como ella predominó excesivamente sobre las demás condiciones, hay que considerarlos en progresión ascendente, *bueyes*, *буеуы* y *BUEYES*. Pero bueyes tan grandes, que apenas si cabían en los chiqueros; y tan retintos, que no tenían, ni por casualidad, un pelo de diferente color que el mencionado. Esta monotonía y aquella corpulencia, pudieran haberse dado por bien empleadas si hubiesen tendido á complementar otras condiciones apreciables; pero lejos de ello contribuyeron á hacerlas más detestables y más palmarias. Cierto que por su mucho volumen aparecían con gran poder y derribaban los caballos con estrépito; pero no tardaban en asombrarse de su mismo esfuerzo, y arrepentirse de lo hecho, huyendo como el criminal del lugar del delito. Y eso que contaron todos con armas suficientes para defenderse en buena ley; ¡pero ni por esas!

En el primer tercio, los *elefantes* que más hicieron no pasaron de ser vulgarmente voluntarios, y los que menos dolerle al hierro, huirse al segundo puyazo, y buscar el camino de la dehesa con más ó menos insistencia. En el segundo, q edarse en la suerte, cortar el terreno ó dar vueltas á la noria; y en el tercero, hacerse unos postes ó convertirse en cobardones ó tontos perdidos. Corridas como estas, deben archivarse como modelos de fuerza de sangre para el arrastre ó acarreo. ¡Oh, el ganado de la tierra! Me creo en el deber de volvérselo á brindar á mi querido amigo y compañero *Acharas*.

La faena que hicieron en varas arroja este resultado: 31 por 15 caídas y nueve caballos, debiendo advertir que el último, después de tomar tres varas, fué condenado á fuego, quizás con algún desconocimiento por parte del Presidente, puesto que dos de ellas las tomó con relativa voluntad. En este tercio el único que demostró algunos deseos picando fué el Largo, y para eso envainó la puya en alguna ocasión, siguiéndole en voluntad Carriles. En esta parte se registró, durante el segundo buey, un desquiciamiento del Algabeño en los quites y buena oportunidad en Mazzantini, contrariando los desahogos del tercer espada, y durante el último un lio espantoso.

Cumplieron mejor con los rehiletos, Luis Recatero y Almedro, en un par cada uno al cuarteo. Pueden calcularse en media docena de pasadas las que se hicieron por cada vez que entraron los banderilleros; contamos 26 capotazos durante el segundo tercio del quinto, para clavar tres medios pares y un entero, todos malos; y fué esta parte, durante el último, la reproducción exacta del desbarajuste y del *pánico*. Si Mazzantini no hubiese conservado durante él un poco de serenidad, hubiese acabado allí la corrida; y con todo y con eso, Bernalillo fué alcanzado por el toro al tomar la barrera, derribándole en el callejón y teniendo que pasar á la enfermería; Malaver cayó junto á las tablas, por el tendido 8; Tomás Recatero las tomó de cabeza; Hierro banderilleó en los cuartos traseros, y las banderillas de fuego se encendían solas, en fuerza de tropezar en todas partes y de tirarlas por todos lados. En fin, lo innarrable.

Mazzantini (de marrón y oro). — Hizo en el primero una faena aceptable, aunque resultó un poco pesada por no haber podido sujetar al buey con el trapo; entró bien á matar la primera vez; con precipitación por aprovechar la segunda y tercera; y para acabar pronto luego, pinchando hasta siete veces entre pinchazos, estocadas y descabello. En el cuarto, la brega fué breve con la muleta, y oportuna y adecuada á la poca bravura del enemigo; y con el estoque, entró y señaló muy bien en dos pinchazos en hueso, encogiéndose el bicho en el último; de lejos en un metisaca y otro pinchazo bajo, y con poca fortuna en el descabello, que acertó al cuarto golpe. Estuvo diligente en la dirección; bien no consintiendo que Villita banderillease al último toro en un arranque de impaciencia, y evitó muchos desvíos con su acierto y buena colocación. Y eso que según decían, estaba bajo la influencia de las molestias de un cólico hepático, sufrido la noche anterior. Ya ve el Sr. Mazzantini como somos justos é imparciales.

Algabeño (de verde y oro). — La faena del segundo la engendró de cerca, pero sin conciencia de las condiciones del toro, y entró bien á matar, porque se trataba de reses pesadas y que le dejaban colocarse, que es lo que constituye su especialidad, en un pinchazo en lo alto á volapié, una estocada de igual forma un poco tendenciosa, y terminando con un descabello. En el quinto, con la muleta dió una serie de capotazos sin ningún mérito ni resultado, pues ni remató uno sólo, ni fijó al toro. Entrando valiente, pero ignorante en la colocación y haciéndose pesado, puesto que pinchó ocho veces, sin que ni una sola pueda calificarse de buena. En lo demás, con tantas pretensiones como incertidumbre.

Villita (de grana y oro). — Tomó al tercero con tres solos pases, que compusieron una faena breve, pero incierta y dudosa, entrando en seguida de cerca y con valentía, dejando una estocada baja y saliendo enganchado en el cuerno por la manga derecha, que quedó hecha triaza, y con algún varetazo. En el último, que estaba apoderado de la gente, y que acudió á los primeros pases descomponiéndose luego, dió pruebas de seriedad al ir á su encuentro; después tuvo que defenderse, porque tiró en afianzarle, y el buey aprendía por momentos. Pinchó siete veces, saliendo por el suelo en alguna, y gracias á que acertó á descordarle en el último. Los lances de cap, regulares, y en quites voluntario.

La tarde fresquita; la entrada más de dos tercios de Plaza, y la Presidencia, con sus lunares correspondientes.

El sol salió ayer para todos, pero su espléndida puesta iluminó con rojos colores una gran vergüenza para la ganadería de Colmenar; para las cuadrillas que ayer pasaron dislocadas por nuestro Circo, y para los aficionados madrileños, que tienen tanta *corra* para aguantar esos abusos taurinos, como los españoles en conjunto para tolerar las cobardías de los *yankees*.

Don Cándido

Imp. y Lit. de J. Palacios, Arenal, 27. — Madrid.